

LO QUE HE RECIBIDO Y ME HA APORTADO LA CVX COMO JESUITA

Alberto Teixeira de Brito, SJ
*Vice-Asistente Eclesiástico Mundial
CVX*

Me pide la *Revista de Espiritualidad Ignaciana* que escriba “algo más bien testimonial pero reflexivo” sobre lo que he recibido y me ha aportado la CVX como jesuita.

Si este es el índole del artículo, creo que será mejor empezar por presentarme.

Hoy día, para la CVX, soy “Vice-Asistente mundial”, o internacional. El Asistente Eclesiástico Mundial es el P. Peter-Hans Kolvenbach. Para la Compañía de Jesús, soy “Secretario para la CVX”. Llevo 30 años trabajando en CVX, sobretodo en mi país, Portugal: 20 años en Coimbra (comunidades de estudiantes universitarios), 5 años en Braga (con jóvenes adultos) y 4 años en Lisboa (con jóvenes adultos).

He sido 12 años maestro de novicios.

Desde Mayo de 2004, vivo la mitad del año en Roma, con despacho en el *Secretariado Mundial de la CVX*, colaborando con el *Secretario Ejecutivo de la CVX* (Guy Maginzi) y la *Secretaria* (Van Nguyen). En los otros seis meses visito las comunidades nacionales ya afiliadas a la “Asociación de la Comunidad Mundial CVX” (57 países) y las comunidades con experiencias más recientes en proceso de filiación (23 países). En estas visitas, intento ser una presencia del *Consejo Ejecutivo Mundial de la CVX* (Exco), fomentar los lazos entre las comunidades y sensibilizar jesuitas y CVX a la cooperación en la misión.

¿Qué me ha aportado la CVX como jesuita?

Lo haré por puntos, por creer que será más fácil para el lector

Solo tenemos conciencia de lo que llevamos cuando lo compartimos

Es obvia esta afirmación y un principio general de la convivencia humana.

En mi caso, si el tesoro de la espiritualidad ignaciana es llevado solamente por mi (o por un grupo llamado *Compañía de Jesús*), acaba por quedarse podrido en mis manos lo que me ha sido dado para ser compartido. Y eso es fuente de desgracia y talvez la grande causa de infidelidad e insatisfacción.

Sin duda es una gracia ver y oír a tanta gente (personas y grupos) hablar de “nuestra espiritualidad ignaciana” sin que la Compañía de Jesús tenga el “copyright” en esta materia. Los que somos jesuitas tenemos la fuente de los EE y nos definimos por el espíritu y letra de las Constituciones. A Dios gracias, hay centenares de grupos (nuevas comunidades, asociaciones, movimientos, institutos religiosos, curas diocesanos, diáconos permanentes...) que se inspiran en ella y siguen a Jesús por el camino ignaciano. Todos intentamos recorrerlo de manera autónoma y con sentido de Iglesia, sabiendo que ninguna vocación agota la riqueza del seguimiento del Señor. Al comunicar este patrimonio y viendo que puede ser vivido según las diferentes síntesis de vida, entonces podemos todos entender mucho mejor lo que llevamos y a que somos llamados.

Esto lo aprendemos en la medida que nos hacemos presentes unos a otros. No va simplemente con escritos o con charlas, que por cierto necesitamos. Va sobretudo con la presencia. Superando la tentación de trabajar en paralelo, hay que preguntar como podemos trabajar mejor en conjunto y descubrir nuevas formas de hacerlo.

En las visitas a las comunidades intento sensibilizar a jesuitas y comunidades CVX sobre este sentido de cuerpo, cada uno segundo su propia vocación y misión en la Iglesia. Necesitamos unos de otros. Necesitamos discernir y abrir nuevos caminos de cooperación a nivel apostólico...

*volver a las fuentes
y colocar el acento
en el estilo de vida laical
de la comunidad*

El acompañamiento de comunidades

Una segunda cosa de que he beneficiado e intento seguir aprendiendo al trabajar en CVX es el acompañamiento de comunidades.

La Compañía de Jesús tiene una larga tradición de acompañamiento personal. Son más de 450 años en la práctica de “orientación espiritual personal”, el arte de ayudar a las personas a volverse hacia *el Oriente*, de donde viene la salvación.

La práctica de los Ejercicios Espirituales es algo que tiene necesariamente de ser hecho por cada persona. Claro que desde los primeros Compañeros se iniciaron grupos de laicos con inspiración ignaciana. Pero hay que reconocer que el acento ha sido colocado mucho más en la orientación de cada persona.

El acompañamiento de grupos es algo que no está tan trabajado. Hay que reconocer que en este campo, Compañía de Jesús y CVX, en sus 40 años de existencia, tienen camino por recorrer. Lo estamos descubriendo en conjunto.

En los cuatro siglos de “Congregaciones Marianas” el jesuita era el Director, el que decide, el que todo lo piensa, determina y hace cumplir. Y esto a nivel local como a nivel planetario.

*ninguna vocación
agota la riqueza
del seguimiento del Señor*

Las Congregaciones Marianas eran un auténtico cuerpo en las manos del Superior General de la Compañía de Jesús. Son tiempos pasados, por cierto. Pero hoy no es raro oír comentarios nostálgicos, en varias modalidades, más bien a gente mayor (jesuitas y laicos), sobre esos tiempos... En el sentido

inverso, también no es raro oír comentarios de quien rechaza sin más todo lo que huele a “Congregaciones Marianas”...

Pero hay que reconocer que ese ha sido un camino de santidad para muchas generaciones!

Poco después de terminar el Concilio Vaticano II, cuando la Asamblea misma de la “Federación Mundial de las Congregaciones Marianas”, reunida en Roma en Septiembre de 1967, decide cambiar su nombre a “Comunidades de Vida Cristiana” (y luego a “Comunidad de Vida Cristiana”, en el singular) y al adoptar los “Principios Generales de la CVX” surgen de nuevo dos aspectos que van a ser determinantes en este cambio:

volver a las fuentes (concretamente a los Ejercicios Espirituales) y colocar el acento en el estilo de vida laical de la comunidad.

“El P. Pedro Arrupe entrega a los laicos la responsabilidad de la dirección de la renovada asociación y pidió a los jesuitas que en la medida de lo posible dejaran el rol directivo y empezaran a actuar más como fuente de inspiración y como animadores en la comunidad” (documento “las relaciones entre la Comunidad de Vida Cristiana y la Compañía de Jesús en la Iglesia”, Julio 2006).

Hoy día, 40 años después de este cambio, entusiasta en su inicio, tengo la sensación de estar en medio de tensiones y oportunidades que piden mayor clarificación y convergencia sobre lo que tenemos que hacer. Compañía de Jesús y Comunidad de Vida Cristiana necesitamos tener presente esta historia de gracia a lo largo de los siglos. Eso llevará la CVX y la Compañía a seguir caminando en fidelidad y capacidad de renovación, en discernimiento compartido, continuo y progresivo, y llevará la SJ a acompañar las comunidades de manera inteligente y generosa...

la vida y la fecundidad de las Comunidades apostólicas

Quisiera finalmente subrayar un último punto, pero no el menos importante. Es la realidad que más me ha impactado en los últimos dos años y medio de Vice-Asistente: la vida y la fecundidad de las Comunidades apostólicas.

Sin citar nombres o localidades concretas, por ser larga la lista, a Dios gracias, seguro donde más he recibido, ha sido al encontrar algunas CVX (a nivel local y, a veces, a nivel nacional) que discernen: comunidades abiertas al exterior, gente que analiza la realidad, que abre el corazón a los gritos de sus conciudadanos (como Moisés en el Sinai), que sabe que no puede ni debe acudir a todos los fuegos y, por eso, escoge a qué y a donde es llamada a intervenir y por que tipo de motivaciones (con los criterios bien ignacianos del más urgente, necesario y universal...), procurando la mejor manera de hacerlo, tomando

*conversión o perversión dependen
del acierto con la misión*

— LO QUE HE RECIBIDO DE LA CVX COMO JESUITA —

decisiones y elaborando un programa de actuación y evaluación articulado y consecuente.

He tenido la gracia de vivir en una comunidad jesuita que hacía este trabajo cada semana, durante veinte años! He tenido oportunidad de conocer también alguna u otra que lo suele hacer, así como pequeños equipos de jesuitas en alguna obra o acción pastoral. Creo ser el camino y algo que como jesuitas necesitamos como de pan para la boca...

Pero ver de manera tangible comunidades de laicos, CVX apostólicas concretas, con frutos y obras verdaderamente notables, en varios dominios, es ciertamente lo que considero el mayor acierto. Me refiero concretamente a iniciativas en el dominio del trabajo con los sin techo, con inmigrantes y refugiados, con huérfanos de sida, en la educación, con campesinos, en el dominio de la familia (parejas, educación cristiana de los hijos...), etc. Algunas de ellas hoy son actividades conocidas a nivel nacional o internacional. Pero han tenido comienzos bien modestos. La causa que las puso en movimiento las llevó lejos. Las grandes obras tienen pequeños comienzos!

Me permito sacar la conclusión: una comunidad (CVX de un modo, SJ de otro, por eso de tener distintos modos de vivir la obediencia, lo cual no es pequeña cosa!) una comunidad, repito, que se deja movilizar, se organiza y modifica lo que sea necesario para llevar por delante lo que la pasión por el mayor servicio del Reino le pide, ahí viene la conversión. Si no la hace, tenemos la perversión.

Es decir: **conversión o perversión** dependen del **acierto con la misión**.

Curiosamente, he visto también que las comunidades que lo viven son las más fecundas, las que menos dificultades tienen en admitir sangre nueva, las que se tornan más creíbles en la sociedad y en la Iglesia. A los jóvenes, de modo especial, les huele en seguida que ahí hay algo válido, coherente y creíble. Cristianos y no cristianos reconocen en seguida que esta gente es coherente, y notan que reunir-rezar-actuar-servir hablan de lo mismo. Incluso el poder político lo reconoce, aunque a veces tengan conflictos por esta razón.

Al revés, las que se dicen “comunidades” por que se sientan en el mismo sofá y agotan la experiencia en “su” reunión, viven solas y mueren solas!

Tenemos que desafiarnos mutuamente a no parar de salir de nosotros para seguir el camino del mayor y mejor servicio del Reino. Será

esto una respuesta adecuada de parte de la CVX para celebrar en 2007 los 40 años de su renovado nombre y Principios Generales; y de parte de la Compañía de Jesús de cara a la próxima Congregación General al inicio del 2008.